

REPORTAJE

ALTA FIDELIDAD (IV)



▲ Una organización en compartimentos separados ayuda a mejorar la mayoría de parámetros clave

que la lectura del disco óptico pertinente –sea el que sea– se lleve a cabo con las debidas garantías. Esto significa que hay que conseguir “aislar” el disco de su entorno y por lo tanto que la mecánica o bloque de lectura esté desacoplado del resto del lector y éste de la sala. Aquí es importante echar un vistazo a la información suministrada por el fabricante y, si es posible, a fotografías del interior del modelo elegido. ¿Por qué? Porque una mecánica de transporte bien diseñada minimizará los errores de lectura y por tanto reducirá el “jitter” y hará que los convertidores D/A trabajen más “relajados”. Luego vale la pena investigar las secciones “analógicas” –fuente de alimentación, circuitería de salida– porque a la postre son las que determinarán la calidad sonora. Y, ¡cómo no!, la calidad de la construcción mecánica. Y, ya puestos, la presencia de funcionalidad DAC, es decir la posibilidad de utilizar la circuitería de conversión D/A interna de nuestro lector para mejorar la calidad sonora de fuentes externas, caso de un reproductor portátil. Todo ello, lógicamente, tiene consecuencias en la conectividad digital, a la que habrá exigir tomas USB de entrada (tanto



para “llaves” como ordenador). En lo que respecta a la conectividad analógica, la exigencia de salidas balanceadas es un “plus” que debe ser tenido en cuenta sólo a partir de un determinado nivel.

3- ¿Qué hay que buscar en un procesador digital de audio (DAC)?

De entrada, lo mismo que en un lector de discos ópticos porque, en esencia, el aparato en cuestión no deja de ser la sección de conversión D/A –y procesado digital, si procede– de dicho lector montada en un recinto independiente y por lo tanto con su propia fuente de alimentación. También es muy importante disponer de una conectividad que permita conectar cualquier fuente digital, así como de opciones de tratamiento de señal avanzadas: remuestreo (“upsampling”), transcodificación (conversión de PCM a DSD, por ejemplo) curvas de filtrado (para personalizar el sonido; es una opción muy popular entre los más puristas), etc. Y, por supuesto, asegurarse de que la compatibilidad con las codificaciones y archivos al uso sea lo más amplia posible. Llegados a este punto, volvemos a esa realidad de que “en digital, lo que marca la diferencia es lo analógico”, una certeza indiscutible porque

Lo hemos dicho muchas veces: en digital, la diferencia lo marca lo analógico



◀ Un lector de discos compactos "clásico" de alta relación calidad/precio en su máxima expresión

la "Hi-Res" sin una sección de alimentación ultrasilenciosa simple y llanamente deja de serlo.

4- Características técnicas: mejor no dejarse apabullar

La experiencia nos ha demostrado que en audio digital los registros espectaculares en materia de curva de respuesta en frecuencia, gama dinámica, distorsión armónica total y relación señal/ruido no suelen reflejarse en la calidad sonora. La razón es bien fácil: prácticamente todos los lectores de disco óptico y DAC's del mercado están equipados con "chips" de conversión D/A fabricados por unas pocas marcas... "chips" cada vez más sofisticados y con unas características técnicas que, sobre el papel, apabullan, por lo que a la hora de la verdad lo que realmente marcará la diferencia serán los componentes y circuitos que los acompañen. De nuevo, pues, hay que escuchar.

5- La puesta en marcha: cosa fácil

Aquí no hay que preocuparse por la acústica de la sala ni por los aparatos que vienen detrás: ventajas de las fuentes. Por lo tanto, basta con

En los DAC's, las opciones de conectividad y procesado son fundamentales

decidir el tipo de conexión a utilizar, que podrá ser analógica (lector de discos), digital (mecánica de transporte de disco separada) o ambas

(DAC), y santas pascuas. Si la conexión es analógica, bastará con utilizar una de las entradas de línea ("Line") de nuestro amplificador o preamplificador, mientras que si es digital lo único que habrá que tener en cuenta –las

opciones más habituales son coaxial S/PDIF, óptica TosLink, coaxial balanceada AES/EBU, HDMI –menos– y USB de tipo A y B– es la velocidad de transferencia binaria o "birate" máxima de cada uno de los formatos mencionados, siendo por regla general la conexión USB la más potente (por ejemplo, PCM hasta 32 bits/768 kHz o DSD hasta DSD512 e incluso DSD1024). Como recomendación final, y conectando con esa percepción de que en el caso de los lectores de discos hay que pensar en términos de giradiscos, vale la pena colocarlos sobre puntas de desacoplo y/o una base dedicada. Lo mismo vale para los DAC's, en especial si utilizan válvulas de vacío. ■

▼ La parte mecánica es fundamental si se quiere una lectura perfecta de cualquier disco óptico

